

## VOCACION MILITAR

POR CARLOS JIMÉNEZ MARTÍNEZ

### Sentimiento nacional

Lo constituye la impresión que causa en el ánimo, de todo aquello que se refiere a la Patria, tanto los resultados de circunstancias gloriosas y felices, como de fracasos y desdichas. El espíritu decanta los hechos, por su influencia en el sentir humano, incidiendo en la actitud ciudadana con arreglo a los valores que imperen, valores que han de corresponderse con el estado de fortaleza moral y espiritual que permita cristalizar en la solidaridad, base de una conciencia nacional.

Cuando se carece de valores ético-morales, o se encuentran debilitados e, incluso, invertidos, no es posible imaginar que puedan lograrse los objetivos que toda nación ha de marcarse para alcanzar la finalidad de bienestar, que incluye la seguridad, ya que sin ésta, es imposible aquélla. Un país sin ideales comunes que aglutinen las diferentes tendencias, marchará carente de una vía recta.

El "patriotismo", cuando está afianzado en un pueblo, apoyado en la solidaridad, conforma una conciencia que permite afrontar los más duros avatares con los que pueda enfrentarse una comunidad.

Este sentimiento de conciencia nacional es la base sobre la que descansa la defensa. Si no existe la decisión de los ciudadanos, impulsados por el patriotismo y en posesión de valores permanentes, esa defensa, aún dotada de los mejores medios, nunca ofrecerá garantías para la seguridad de la nación. A todo ciudadano, debe preocupar esta seguridad de su país para mantener la paz, tanto exterior como interior, teniendo en cuenta que estas circunstancias pueden estar influenciados por efectos cambiantes, ya que las amenazas pueden presentarse, hoy, en formas muy diversas. Si no existe una fuerza que proporcione la necesaria disuasión, se ofreció una peligrosa



debilidad que incluso puede llegar a constituir un fácil objetivo a intereses contrarios, debilidad que puede serlo no sólo en el aspecto militar, sino igual en los: político, económico, cultural, etc., campos diversos en los que es fácil crear peligrosas discordancias.

El sentimiento nacional se crea en la familia y en el entorno, básicamente. La primera constituye la escuela de todos los valores ético-morales, complementándose con el entorno, círculo en el que se desarrolla la vida, en el cual se amplían o alteran los principios adquiridos en el seno familiar. Hoy, tanto de uno como de otro, se hacen apreciaciones diversas, pero su influencia por ser las primeras que el joven recibe en su mente y espíritu, resultan siempre, de gran impacto en el comportamiento posterior de estos seres humanos integrantes de una comunidad.

Como resumen de lo expuesto, el sentimiento nacional se basa en los valores ético-morales, así, simplemente, sin connotaciones de corte alguno. Unos valores "primarios", o "permanentes", sobre los que debe desarrollarse el comportamiento de la persona, en plena libertad de sus derechos pero, con la estricta limitación de la libertad de los demás principios básicos de toda formación humana que pretende, solidariamente, vivir en comunidad.

### **Elección de un camino**

Difícilmente se encontrará a un joven que, a los quince años, no haya establecido aún sus propósitos de futuro. Es la edad normal, en la cual empieza a manifestarse la dirección que pretende dar a su vida, por una especie de llamamiento que le conduce hacia un determinado camino, como lo expresa la voz latina *vocare* —llamamiento o acto de llamar—, de donde se deriva *vocatio*, transformada en español, en "vocación". La llamada a elegir una profesión. El anhelo que se siente por vivir en una organización, o abrazando un determinado estado, constituye el entusiasmo que genera ese deseo.

El aspecto natural de la vocación, de hecho, ha sido tenido en cuenta desde que existe la humanidad, como fenómeno natural de ella misma. Son los Estados Unidos los que inician el estudio de este interesante, y gran problema, por el que se pretende que cada persona se encuentre en el puesto donde su rendimiento puede ser mayor, como consecuencia de la concordancia "trabajo-afición-aptitud" que han de estar íntimamente unidas, lo contrario no obtendrá un estado óptimo en el individuo, incluso, fácilmente llegará la frustración.

A Parson, modesto maestro de escuela estadounidense, se le considera uno de los primeros que inician trabajos sobre la investigación de la vocación. Sus resultados fueron, la recomendación de que en todas las escuelas, existiera un "consejo de vocación". Sigue el célebre psicólogo de Harvard, Hugo Münsterberg, que abre una amplia vía a los muchísimos investigadores que le siguen. Casi simultáneamente Starn y Lipman, inician en Alemania trabajos con base más científica. Uno de los ejemplos de aplicación, eficaz

resultado de las investigaciones en Estados Unidos fue la organización de su Ejército, ante la Primera Guerra Mundial, utilizando el procedimiento *Army Test*. Hoy ya es de uso general tanto para satisfacción de la propia persona, como para evitar sea ocupado en un puesto, que no le corresponda, en cualquier organización o empresa, por la falta de rendimiento al carecer de la aptitud necesaria, y la posibilidad de accidente cuyo resultado económico es grave.

En general, el problema físico-psicológico-intelectual de las aptitudes para desempeñar una profesión, sea cual sea el nivel exigido, ha de construir una meta en bien de la sociedad. Científicamente se utilizan dos sistemas; uno trata de averiguar cuál es la mejor profesión para el individuo en cuestión y otro, cuál es el mejor individuo para un puesto determinado; el primero constituye la "orientación profesional" y el segundo la "selección profesional".

Existen fenómenos de vocaciones tardías. Estas son el resultado de: un cambio en la mentalidad, un posterior llamamiento, o descubrir un camino nuevo en el que nunca pensó. Corresponde a diferentes circunstancias, casi todas coincidentes en: los sentimientos, su valoración y la aplicación que hace cambiar la aptitud primitiva. Puede sentirse una profunda vocación y ésta sufrir cambios que le abran otras perspectivas de futuro.

No debe confundirse la vocación con el deseo, anhelo o aspiración a ocupar un puesto, del que sólo se pretende obtener un beneficio, o como paso para ocupar otro. Esto incluso, puede llegar a confundir a la propia persona en su obsesión por alcanzar la primera meta que se ha marcado.

Por tanto, la vocación, o llamamiento a ocupar un determinado puesto en la sociedad, es tan beneficiosa, para el comportamiento de la persona, como para el conjunto o comunidad de seres en la que se encuentra insertado.

### **Factores que influyen en la vocación**

Desde su nacimiento, el ser humano se encuentra sometido a dos influencias, en forma muy directa, la familia y el entorno, o círculo que le rodea. La familia vuelca en el nuevo ser a ella incorporado sus: valores éticos-morales o fundamentales, cultura, ideales, concepción de vida, intenciones de futuro, etc.; lo que va generando, a su vez, en ese nuevo ser, y ajeno a sus propias decisiones, la inclinación hacia un camino determinado, en el que la profesión de los padres, ejerce una fuerte presión que, como gota de agua, va calando en sus preferencias, admitiendo que el joven ofrece aptitudes tanto físicas como intelectuales para esa profesión.

No es raro, por tanto, aceptar la idea de que los hijos se inclinan por la profesión de los padres máxime cuando coincide el factor de endogamia.

Pero hemos de admitir que los factores existen con signos positivos e igual, con negativos.

Como positivos, en una inclinación hacia una profesión determinada, se encuentra la satisfacción de los padres en los suyos. Es indudable que un joven, de una familia en que los padres se encuentran orgullosos de su situación, y se consideran bien atendidos, estimados, y, sobre todo, satisfechos del trabajo que realizan y de su rendimiento, el ambiente y la atmósfera de bienestar que les rodea, la transmiten a su hogar, en el que los hijos son los principales receptores. El niño primero, y joven después, nacido, desarrollado y educado en ese confortable hogar, sentirá nacer, en una proporción, la inclinación hacia las mismas metas alcanzadas por sus progenitores.

Igualmente, el entorno ejerce una gran influencia en los jóvenes en ese círculo del que reciben una presión determinada para su inclinación hacia una profesión en el que se desenvuelva su vida.

Destaquemos otro factor que igualmente ejerce una fuerte influencia, sin clara percepción por el joven, el genético o hereditario. No puede evitarse esta llamada a un camino que viene de muy atrás y produce efectos insospechados. La herencia, hay que admitirlo, juega un destacado papel en la elección de una profesión.

Como en todos los aspectos que puedan considerarse de la vida también existen factores negativos que actúan con efecto contrario a una posible vocación. Como primero, hemos de citar la frustración que siente el joven, ante la profesión de los padres, que admiraba y posiblemente anhelaba, cuando alcanzada la edad de la comprensión percibe la fuerte contrariedad que sufren, y de los que no oye palabras de aliento en su posible decisión, sino, por el contrario, consejos invitándole a dirigir los pasos por otros caminos distintos al de ellos.

El entorno puede ofrecerle, en paralelismo, razones para mostrarle efectos contrarios a ese proyecto o intenciones de futuro, resatándole lo erróneo de su pretendida elección, mostrando evidencias claras que no dejan de calar en la mente del joven al que hacen dudar y, por último, derivar hacia otras direcciones.

Consecuentemente, la vocación está sometida a presiones ejercidas, unas por factores positivos otras por negativos que influyen directamente, en la vocación de cada ser humano, en uno u otro sentido,

### **Crisis vocacional**

Cuando exponíamos los factores negativos que alteran, o se oponen, a la elección de un camino, destacábamos la influencia familiar y la del entorno.

Si contemplamos el círculo de vida, actual, que rodea al joven nos encontramos con una sociedad materialista o hedonista, permisiva a extremos máximos que llega a admitir con toda naturalidad hasta hechos delictivos. No se trata de una crisis de valores. Como muchos opinan, llega a ser una inversión de valores, por falta de la formación moral, necesaria para enfrentarse a la crudeza de la vida actual. Su resultado es causa de una debilitación de la consecuencia nacional, una materialización del espíritu que se

inclina más hacia los bienes materiales, fomentada por el consumismo. Por otra parte, los actuales esquemas morales-culturales que impactan en los niños, se transforman con los años en serios traumas sociales que pueden llegar a degradaciones difíciles de superar. La juventud, así, se desorienta, crea sentimientos egoístas de insolidaridad, asediada, a su vez, por una pseudo-cultura que le lleva a un desarme moral, ideológico y, consecuentemente, patriótico.

Hoy el materialismo presiona negativamente sobre la vocación y la reforma. Existen tendencias hacia una ventaja material que puede no llegarse a obtener en la profesión a la que el joven se siente llamado. Esto hace que, muchos, cambien sus inclinaciones hacia otros caminos; conscientes de su falsa elección, pero decididos por el atractivo de mejoras materiales, que les impulsan a otros puestos. Desafortunadamente para las profesiones, éstas pueden acoger a jóvenes sin vocación, de los que nunca obtendrán un resultado provechoso.

Por otra parte, la falta de puestos de trabajo obliga a los jóvenes a dirigir sus aspiraciones hacia un camino seguro, remunerado y con aceptable nivel. En este caso, resolver el porvenir asegurando emolumentos, categoría social, —cada uno según su nivel de procedencia—, y localización deseada, supone la frustración de anhelos.

La vocación acepta la entrega y el sacrificio, supone una vida dedicada al servicio de "algo", no ese "algo" utilizado para obtener unas ventajas.

Hemos de admitir que existe crisis vocacional, la cual desvía a los jóvenes hacia caminos que no fueron llamados y en los que nunca realizarán una labor positiva.

### **La llamada a la carrera militar**

Los españoles no son militaristas porque constituyen un pueblo guerrero, como lo han demostrado a lo largo de la Historia. No sienten admiración por su Ejército, ni sus gestas, porque se consideran capaces, igualmente, para realizarlas. Son los países, en los que sus ciudadanos son menos guerreros, o no lo son, los que contemplan con respeto a sus soldados, ya que no se sienten dispuestos a emularlos. Por otra parte, una nación forja mucho de su patriotismo y respeto a lo militar, en las contiendas internacionales. En España, hace cinco generaciones se tuvo el último enfrentamiento con otra potencia extranjera, muy lejana de la metrópoli y convertido, además, en impopular.

El sentimiento nacional, o amor patrio, es el que produce en la juventud, el más fuerte tirón hacia el servicio de las armas. Servicio que exige un gran sacrificio, por las circunstancias que lo rodean, entre ellas, la absoluta dedicación, entrega y los cambios de lugar, son ya hechos que imponen unos condicionantes, no sólo para el militar, sino, igual, para la familia; con los graves trastornos que estas variaciones producen en el entorno de vida, tales

como, localización, relaciones familiares, amigos, etc., los dos últimos citados de alta incidencia sobre los hijos.

A su vez, esta profesión exige la posesión de unos valores que hacen excluir al que no los posea: amor patrio, honor, valentía, lealtad, disciplina, subordinación y compañerismo. Constituyen siete pilares sobre los que básicamente ha de sustentarse la vocación militar. Esto no quiere decir, en modo alguno, que los citados valores sean privativos o poseídos en mayor grado por los militares, tan sólo significa que son indispensables para pertenecer a las FAS; cualquier otra profesión puede poseerlos, y es lo deseable, pero en algunas no serán tan obligados.

Son sentimientos, más espirituales que materiales, los que permiten, fácilmente, la dureza de la vida militar, que se sobrelleva por la ilusión del deber cumplido. Tanto más anhelada cuanto más difícil es el alcanzarla, en el deseo de servir, más y mejor, donde no cabe "hacer lo preciso de su obligación". La carrera de las armas exige un renunciamiento a comodidades y afectos. Se acepta lo bueno, como lo que pueda tener de malo, porque esto se puede llegar a hacerlo cambiar. Significa ser fiel a sí mismo, en la realización de su vocación.

Existe hoy, una fuerte oposición y campaña, bien orquestada y dirigida, contra el servicio militar obligatorio, la profesionalidad militar y los presupuestos de Defensa. Se combate, también, la modernización, profesionalización y nacionalización de esta Defensa, que muchos ven como un camino para conceder peso político al militar, en determinadas condiciones. Es una campaña inteligente e intensa que se realiza en las naciones occidentales, penetrando, a la larga, en la mente de un sector de ciudadanos, sobre todo en la juventud, lo que nos hace pensar si esta acción no está claramente dirigida a obtener la debilitación del denominado Bloque Occidental, al cual pertenecemos. Por otra parte, la participación en algunos sectores administrativos crea un sentimiento de fragmentación nacional que difumina el sentimiento de la patria común. Separación que, igualmente, conlleva la debilitación de la conciencia nacional de defensa, dificultando el logro de un mantenimiento común de anhelos en las naturales intenciones de futuro.

Evidentemente, es fácil comprender que el llamamiento vocacional a la carrera de las armas se encuentra muy influenciado por los obstáculos que estamos exponiendo. En la familia, se observa la falta progresiva de su influencia en los jóvenes, en lo que se refiere a la transmisión de los valores ético-morales y patrióticos, lo que se agrava en los casos de familias deshechas, así como, por los más frecuentes de estar también la madre, en un trabajo, fuera del hogar, sistema de vida en el que apenas se puede atender a los hijos en los estudios, y su consecuencia cada vez mayor, de falta de comunicación, entre los componentes de una misma familia.

Hoy los jóvenes, en una gran mayoría, muestran una acentuada indiferencia por la defensa de su nación. Ni ellos ni gran parte de los ciudadanos creen posible una guerra internacional, tampoco piensan en que de la fortaleza de su patria, depende la probabilidad de que sea atacada en lo político,

económico o humano. Las investigaciones sociológicas, llevadas a cabo en los últimos años, muestran claramente, un alejamiento de la juventud en estos problemas. Los jóvenes están sometidos a una acción permanente que les impulsa hacia un género de vida en la que impera la música violenta, dura, compuesta e interpretada, según dicen, para "liberar". Sus resultados son, en muchos casos, imprevisibles y la libertad, tan fácilmente convertida en libertinaje, conduce hacia la indisciplina.

No se cultivan los valores del espíritu que fortalecen el amor patrio, la historia, gestas de héroes, aquellas páginas brillantes que hacen brotar el orgullo nacional. Hoy parece haber sonado la hora del cuerpo sobre el espíritu. La llamada a la carrera de las armas, no sólo no se ve favorecida sino que está dificultada por las campañas que persiguen su desprestigio. Hoy, por la materialización del sentimiento de vida, se pierden muchas vocaciones militares, cuando el joven considera fríamente, este factor que, indudablemente, está ejerciendo, cada vez más peso en su decisión de intenciones.

Ello explica que los jóvenes, decididos por la carrera militar, han de ser aquellos que, inexcusablemente, posean los valores esenciales ya citados.

La manifestación vocacional en la solicitud de plazas para los ejércitos, aspirantes a: oficiales, suboficiales, especialistas y voluntarios está muy directamente influenciada por los factores positivos y negativos que se han expuesto. Evidentemente, como en todas las profesiones, ha existido un porcentaje estimable de autoreclutamiento, con un cierto grado de influencia por la endogamia. Hoy día esto no tiene mucha validez, los jóvenes, en su mayoría, no admiten aquellos condicionantes familiares. Recordemos las familias que, por tradición, dedicaban al primogénito al servicio de las armas y al segundo a la iglesia. Actualmente los parámetros de tradición e influencia paterna han evolucionado.

El cambio, en esas intenciones de futuro, de los hijos de militares de la posguerra se debe al contemplar las circunstancias de uno padres, mal remunerados; mal atendidos; con escasos medios en sus Unidades que apenas permitían cumplir los programas de instrucción; con una libertad para que a partir de las dos de la tarde se buscasen otros empleos, con frecuencia humildes y de nivel más bajo al de su categoría militar; estas circunstancias nocivas para el mantenimiento del espíritu de cuerpo y de esa satisfacción interior, forzosamente habrían de ser transmitidas e influir en su familia. Esto quizá explique el considerable número de hijos de militares radicalizados en doctrinas extremas.

No existe, hoy, ninguna limitación ni preferencia en el ingreso en las FAS. En las estadísticas se resalta el aumento progresivo de los hijos de civiles aspirantes sobre los de militares.

Aunque, contra la llamada vocacional, puede presentarse el hecho de aquellos que aspiran a una plaza ante la falta de puestos de trabajo, si bien es verdad, la realidad confirma que estos jóvenes son integrados, absorbidos y asimilados en el espíritu militar, en su mayor parte. En consecuencia, se

están obteniendo unos cuadros, en todos los niveles, de condiciones humanas muy equilibradas que fácilmente se integran en la sociedad moderna.

La vocación militar, consecuentemente, es la llamada a una profesión plena de sacrificios y total dedicación. Exige los valores ya citados, inexcusables para afrontar una vida dura y sin grandes compensaciones materiales. Hoy se ve escasamente favorecida para que en los jóvenes brote ese entusiasmo que les haga acudir al llamamiento del servicio de las armas, por la actual materialización de los esquemas de la vida moderna que se contraponen a la austeridad y rigidez que entraña esta profesión.